



justa noción del éxito de los Campeonatos. ¡Ese afán de ganar desde tanto tiempo! Y ese «año que viene» marcando una nueva meta para el camino eternamente insatisfecho de superación falangista.

Desde otro punto de vista, buscamos más nociones del éxito y lo encontramos en las palabras de Agosti, del maestro Benedito. Se avanza, sin duda, como nos decía el primero. El gran paso está dado. Vamos hacia un método de educación física nuestro, con todo el alcance técnico de la gimnasia sueca moderna, pero inspirado en la música popular española, tan vieja y tan rica en ritmos. Y las instructoras han mostrado su inventiva sobre los esquemas propuestos; han creado ejercicios gimnásticos sobre motivos de nuestras canciones y bailes, abriendo anchas promesas para sucesivas competiciones.

—La Sección Femenina ha conseguido calar en la entraña española—nos decía después el Asesor Nacional de Música—. Porque no es ya sólo la mejor cohesión, el perfeccionamiento que se ha advertido con relación a otros años; ha sido también, y sobre todo, el entusiasmo con que se documentan las camaradas rebuscando en todos los escondrijos las joyas auténticas; la suficiencia con que visten esos trajes

que cuentan siglos de vida; la precisión con que conocen los detalles falsos, las cosas hechas en serie; especialmente se ha conseguido despertar su afición hacia lo nuestro, que quieren cada vez más, con el convencimiento de que es lo mejor...

Por todas partes podía palpase una parecida alegría por lo ya conseguido. Y antes, en las fatigosas actuaciones de los Campeonatos, en las pruebas finales, en las difíciles eliminatorias, en los complicados ejercicios, hechos constantemente con el mismo aire esmerado, sobrio, atento, vibró siempre el entusiasmo de los espectadores, más o menos contenidos por las exhortaciones de los altavoces, que no podían evitar luego el desbordamiento en forma de «alabís», «hurra» y «vivas» transidos de españolismo y que adquirían esa forma estentórea y torrencial, esa emoción entrañable difícilmente explicable, que tan bien sabían provocar las mañicas zaragozanas con sus jotas cruzadas.

Dicho queda, pues, que la celebración de los Terceros Campeonatos de Gimnasia de la Sección Femenina se ha señalado por una serie de aciertos que culminaron en la espectacularidad y justeza de la fiesta de clausura y en la participación cordial y maravillada de un público numerosísimo y entusiasmado. Queden esparcidas por estas páginas unas cuantas estampas de lo que aquella tarde fué y que su recuerdo nos dure años y años o, por lo menos, uno, el que falta para la competición inmediata en que, de seguro, asistiremos pasmados a una serie de progresos cuyo alcance es difícil de adivinar a la vista de los últimos Cam-

(Continúa en la pag. 50.)

